

PASATIEMPOS



Hay que trazar el presente dibujo de un solo trazo y sin pasar dos veces el lápiz por la misma línea.

OHISTE

—¡Mozo!
—¿Qué va a ser, señorito?
—¡Una chuleta! Pero oye, trácela muy grande, porque soy miope.

Alvaro González, 11 años,
La Laguna (Tenerife).

COLMO

¿Cuál es el colmo de un dentista?
Poner una dentadura a la boca del estómago.
O. Espinosa, 11 años,
Burgos.

Don Simplón y Dinamita



"Dinamita" hizo las paces con "Feote", y fué acompañando a su amo, que iba a interpretar con ellos una película.



Don Simplón comenzó a narrar las aventuras de su perro y el motivo por el que se hizo amigo del "Feote".



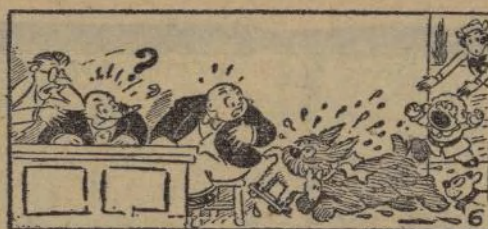
"Feote" y "Dinamita", cansados de escuchar a don Simplón, se metieron por el interior de la casa para fisgar bien.



Y vieron cómo el niño del director tiraba a la piscina un precioso corderito de juguete para que se ahogara.



"Feote", que era un filántropo, así que vió que el corderito se iba a ahogar, se lanzó a nado para salvarlo.



Y la entrada en el despacho del director fué algo épico y emocionante. ¡Sí que valían para hacer películas!

JUEGOS Y DEPORTES

Campeonato mundial de fútbol

Ya se ha fijado la fecha en que España debe jugar su primer eliminatoria para el campeonato del mundo. Le corresponde, como es sabido, eliminarse con Portugal, y los partidos se jugarán en Madrid y Lisboa, respectivamente, el primero y segundo domingo de marzo. El seleccionador nacional no es este año el señor Mateos, sino el conocido deportista señor Salazar, el cual no ha seleccionado aún a ningún jugador, aunque sabemos que para el puesto de delantero centro se ha fijado ya en el no-

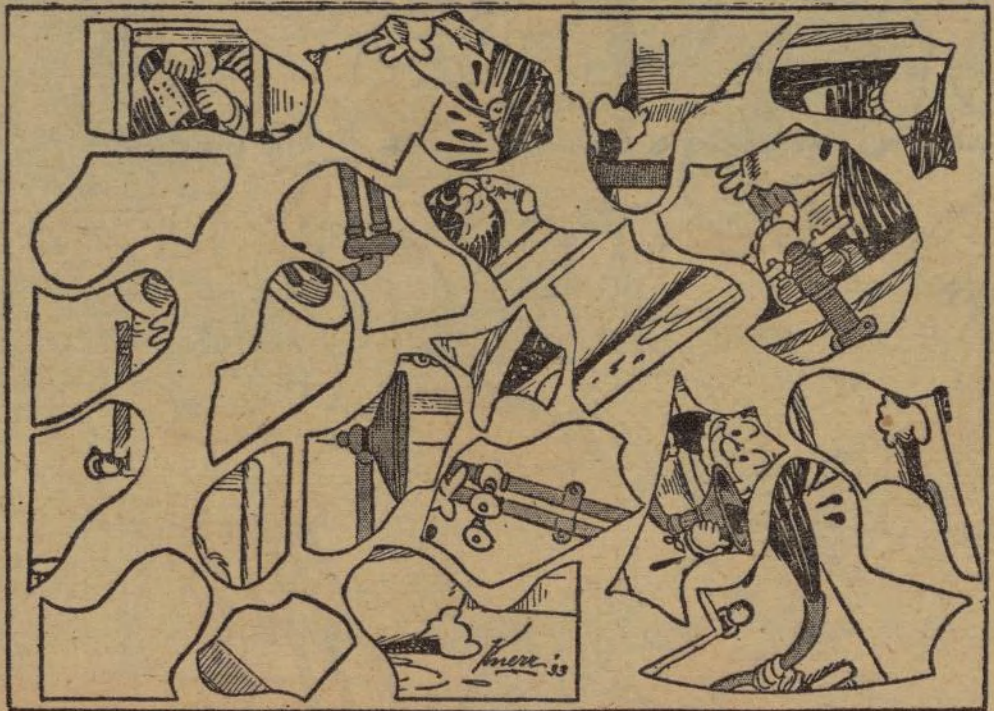


table "equipier" sevillano Campanal, y que no le ha convencido la forma actual del veterano Zamora, encantándole, en

cambio, la gran clase del también sevillano Eizaguirre, que a pesar de ser muy joven ha sido ya también varias veces internacional. Por lo tanto, el trio defensivo puede darse ya por formado. Eizaguirre, Ciria-co, Quincoces, y en la delantera, contando con la inclusión de Campanal, no tendría nada de extraño que el trio interior fuera éste: "Chirri", Campanal y Regueiro.

Pero, en fin, el seleccionador tiene la palabra, y dentro de pocas semanas dará a conocer el equipo que ha de representar a España en este primer gran campeonato del mundo.

ROMPECABEZAS



DD

DiDi putaban 1º ti
da DNOTA
Idl. mucho me
jor deca 1.
mucho jor el
ana el ot.
X que mejor NOTA
DD grada
Pu: X que NOTA
X lo me NO NO NO
umbra D noche que
Pan NO NO ha
lta Del no
Vale a. NOTA
emp NOTA eD MARTES
que Pan NOTA no
lo ne CNOTA la MO MO

AMENIDADES



Con los objetos diseminados formad una conocida cabeza.

ACERTIJOS

Redondo como una o;
en medio una celosía;
el que lo sepa que calle,
y el que no sepa que es-criba.
(La criba.)
Benigno L. Montes, 12 años,
El Viso (Asturias).

Da oleadas y no es mar,
tiene raspa y no es pescado;
el tonto que no lo acierte
es un burro aparejado.
(La espiga.)
B. Cerezo Pola, 11 años.



Uniendo en forma conveniente esos cinco fragmentos, resultará una curiosa silueta.

¿Cuál es el hombre más miserable?
El albañil; porque vive de las obras.
Vicente Alba, 12 años,
Vega de Espinoreda.

CUENTO PERSA

Agaladatta era todavía muy niño cuando su padre abandonó el mundo. Su madre, que adoraba en el muchacho, le mandó a casa de un su pariente que tenía fama de arrojado y de sabio. Agaladatta llegó a casa de su pariente, y éste le enseñó el manejo del arco y de la espada, el de las armas encantadas y, sobre todo, le instruyó en el arte de la prudencia. Cuando Agaladatta hubo terminado su aprendizaje, se dirigió a la ciudad después de despedirse de su maestro. Llegó a la corte y actuó en el manejo del arco, de la espada y del escudo, mostrando cuanto había aprendido. Todos quedaron entusiasmados. Sólo el rey dijo: "Esto no tiene nada de particular." Y no dió señales de admiración.

Al mismo tiempo se presentaron al rey varios moradores de la ciudad para decirle que se realizaban robos inauditos y que los autores eran varios y terribles ladrones. Entonces Agaladatta dijo: "Si me lo permites, ¡oh, rey!, yo saldré al campo y en el plazo de siete

El muchacho prudente

días te traeré a los ladrones." El rey le contestó riendo, al ver lo pequeño que era: "Ve y nos relremos un poco a costa tuya."



Muy decidido partió Agaladatta, y salió al campo; cansado de caminar, se tendió a la sombra de un árbol, y al cabo de un rato, un monje, musitando oraciones, vino a sentarse

junto a él. Agaladatta observó que el monje tenía largas piernas y recias pantorrillas, y pensó: "Sus miembros indican que hace mucho y fuerte ejercicio. Este individuo no puede ser un monje." Pero acordándose de los consejos de su maestro se hizo el desentendido. El monje trabó conversación con él, y le dijo: "¿Por qué andas recorriendo el mundo?" Y Agaladatta respondió: "Porque he perdido mi patrimonio." El otro dijo: "Ven conmigo y te proporcionaré otro mucho más rico."

Agaladatta le siguió con desconfianza, y entraron en la ciudad. Así llegaron junto a un riquísimo palacio, y el falso monje abrió en la pared un boquete, se metió por él, y fué sacando varios sacos repletos de oro y de alhajas. Entonces le dijo al muchacho que le siguiese; cargaron con los sacos, y se dirigieron al campo, donde les esperaban otros cinco hombres, con los que se unieron.

Todos se fueron a dormir, y Agaladatta fingió que roncaba como un bendito. Pero como permanecía con un ojo abierto,

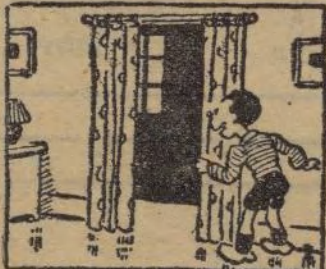


vió cómo el falso monje se levantaba, sacaba una larga espada y con ella fué matando a sus compañeros. Cuando hubo terminado con todos se dirigió

hacia Agaladatta, creyéndole dormido, y alzó su espada sobre él. Pero Agaladatta dió un salto y se puso frente al bandido empuñando su espada. El miserable tiró un tajo tremendo, que Agaladatta paró con gran destreza, y durante largo rato, los dos se enzarzaron en un terrible combate, en el que los aceros sacaban chispas al chocar furiosamente uno con el otro. Por fin Agaladatta tumbó a su adversario de una magnífica estocada. Entonces se limpió la sangre que le manaba de varias grandes heridas, y, sacando fuerzas de flaqueza, se dirigió a la ciudad, donde hizo saber lo que había hecho. Al instante salieron varios guardias del rey y recogieron los cadáveres de los ladrones.

Agaladatta fué proclamado valiente entre los valientes y nombrado capitán de la guardia secreta del rey. Esta historia pone de manifiesto que no es solamente la fuerza y el valor lo que conducen al triunfo, sino la prudencia, que es la que más ayuda para vencer en esta vida. Como le ocurrió al prudente Agaladatta.

EL COLUMPIO



¡Carambo! Voy a fabricar un magnífico columpio para divertirme un ratito mientras llegan mis amigos. ¡Va a ser estupendo!



Y Castulito se puso a columpiarse lindamente en aquel magnífico aparato de su invención, sonriendo ante su perfecto invento.



Pero Robustiana, la criada, que vió la puerta abierta, la cerró para que no se constipase el gatito "Mamerto", que estaba malo.



Y Castulito fué a estrellarse contra la puerta, maldiciendo y renegando del columpio, de la puerta, de "Mamerto" y de los inventos.

Para vuestro Album de Historia Natural



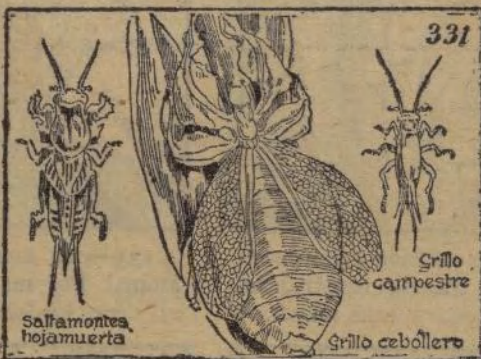
Pitón de Nadal



Jaguaréte



Babuino



Saltamontes, hojamerita

Grillo campestre

Grillo cebollero

COLABORACION INFANTIL



—Yo me caí de una escalera de quince metros y no me hice nada.

—Eso es suerte.

—No, es que me caí desde el segundo peldaño.

(Monos y chiste de Francisco Carrasco. ¡Está bien, Francisco!)



C. González, de Jerez, rinde culto a la memoria del gran humorista Xaudaró, y ha copiado, muy graciosamente por cierto, el perrito que tanto popularizó el llorado dibujante.



Manuel Martínez es de Tarancón (Cuenca) y además de ser de Cuenca es un admirable caricaturista. Vean la efígie adusta de Gorki tal como la ve este caricaturista de diez años.



—¿Por qué has dejado que se marche sin pagar?

—Ya volverá; le he dado las dos botas del mismo pie.

(Chiste y monos de Casimiro González, de Jerez de los Caballeros.)



Francisco Correcher, de once años (Madrid), nos remite este soberbio guardia de la porra, cuya sola vista infundirá el pánico entre los malhechores.



Por ese camino puede llegar a emular un día al mismo pintor a quien ahora retrata.

María Luz R. Villamil ha hecho esta copia de un autorretrato de Leonardo de Vinci. María Luz es una verdadera profesora de dibujo, y la felicitamos efusivamente.

Teresa



Hacia ya varias semanas que Teresa no hacía ninguna de las suyas, y se aburría mucho en el pueblo. ¿Qué pensaría Teresa?



La vista de la maceta le había sugerido una magnífica idea, que pensó poner en práctica ayudándose con los dos bastones.



No creáis que la traviesa muchacha pensaba sostener mejor el arbolito; es que en su imaginación fecunda bullía la idea.

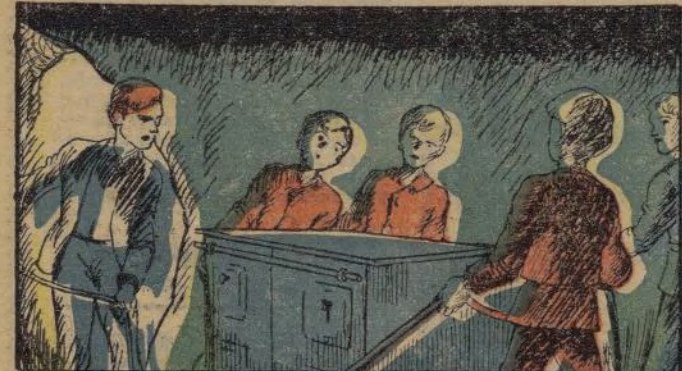


Y la idea de Teresa era la de pegar a su tía un susto morrocotudo que jamás podría olvidar la buena señora.

PRISIONEROS DEL MAR



126.—Los tres días siguientes se emplearon todos en la descarga de la balsa. Era necesario guardar en sitio abrigado los municiones y las provisiones sólidas y líquidas.



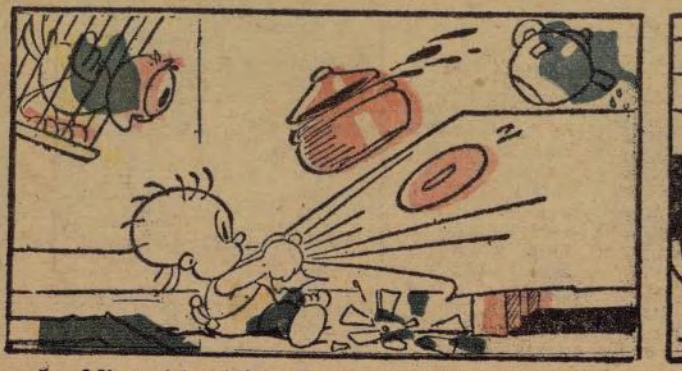
128.—Un día después arrastraron sobre maderos redondos la cocina, que fue instalada en la cueva, cerca de la entrada, para que tuviese buen tiro.



130.—Reanudóse la caza. En una expedición hallaron en el bosque zanjás cubiertas con ramaje, trampas construidas, sin duda, por el español, para proporcionarse caza mayor.



132.—Antes de regresar, cubrieron otra vez la zanja con ramas, y la trampa quedó a punto. Para saber dónde quedaba, fueron dejando señales por los árboles del bosque.



I.—Mi papá ha "dició" que mi "helmanito" es mucho más bestia que yo. Que se "cle" él eso.



127.—Desmontóse luego la balsa, y con sus materiales se construyó un sotechado, bajo el cual se amontonaron, cubiertos con lonas, los materiales que no cabían en la cueva.



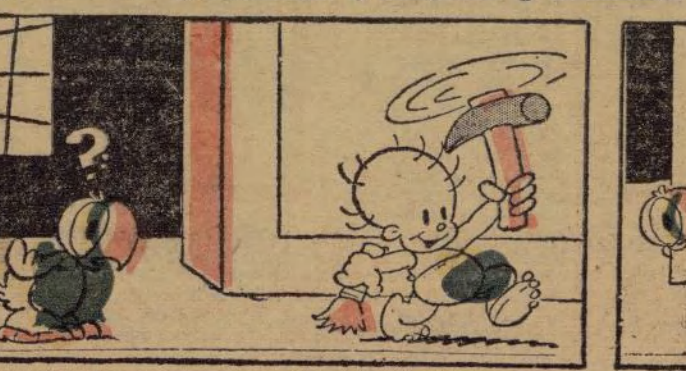
129.—La instalación de la chimenea presentó alguna dificultad; pero como las paredes eran de piedra caliza no muy dura, se consiguió perforarlas y dar salida al tubo.



131.—En una de las trampas hallaron los restos de un animal. Por sus colmillos dedujeron que era un carnívoro: un tigre, un león o un jaguar. ¡Había que estar alerta!



133.—La caza de pluma y pelo abundaba. Avutardas, perdicés, martinets, tucutucos, semejantes a los conejos; maras o liebres, pichis, pécaris... Alberto mató no pocas piezas.

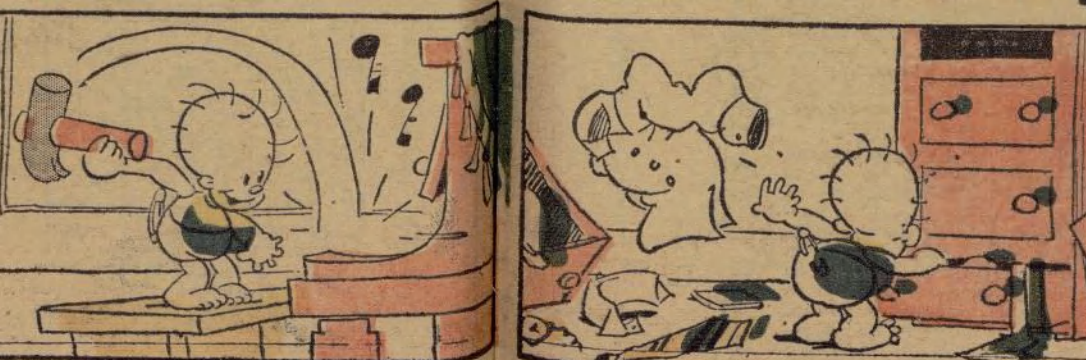


II.—A mí, no me gana mi "helmanito", "porque" yo "ero" el mucho más bruto del colegio.

APRENDER A PINTAR



LA COTORRA SABIA



III.—Voy a "demostrar" que "ero" lo más animado de la casa y del pueblo. ¡Ole mi "cuelpo"! IV.—Luego "guemalé" la cocina, "lompelé" el tejado y "arrempujale" el "otomovile" "poi" la cuesta.

LAZARILLO DE TORMES



126.—Púseme entonces junto al portal y saqué del seno algunos pedazos de pan que me quedaban de los que me habían dado cuando mendigaba por amor de Dios.



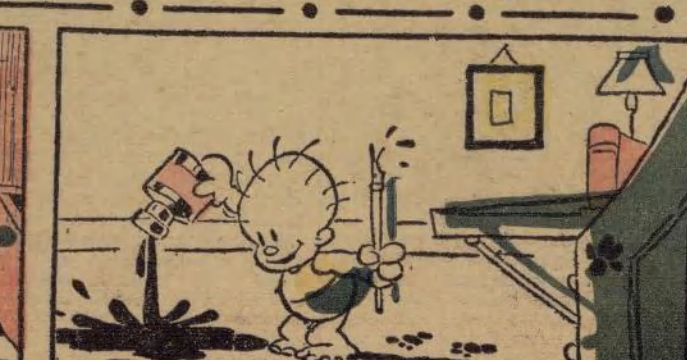
129.—Sabrosísimo pan está—dijo—, por Dios.—Yo, al oírle, me di prisa, porque vi que, si terminaba antes que yo, me ayudaría a despachar el resto. Así terminamos a una.



130.—Yo, por hacerme el comedido, le dije: —Señor, no bebo vino. —Agua es—me respondió—; bien puedes beber. Tomé el jarro y bebí no mucho; no era sed lo que sentía.



132.—Era un cañizo puesto sobre unos bancos, sobre el un colchón, que maldito lo que tenía dentro de sí. Y sobre el colchón un cobertor, cuyo color no pude averiguar.



V.—Cuando mi papá venga, verá que yo "ero" veinte veces mucho más bruto que mi "helmanito".



127.—Eh, que vió esto, díjome —Ven aca, mozo. ¿Qué comes?—Lleguéme a él y mostréle el pan. Tomo él un pedazo, el más grande, y comenzó a dar en él fieros bocados.



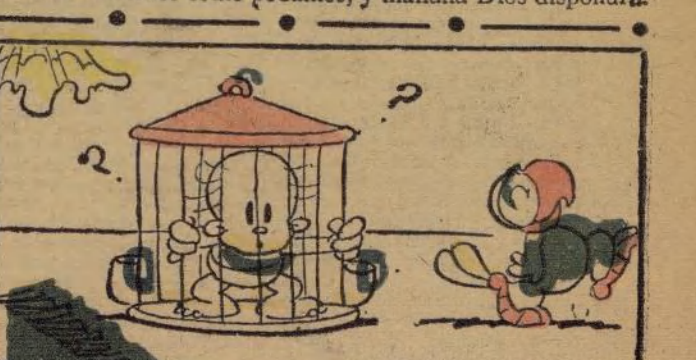
129.—Se sacudió unas migajas que le habían quedado, y sacó de una habitación un jarro desbocado y viejo, y, después que hubo bebido, me lo alargó convidándome.



131.—Cuando llegó la noche entramos en su cámara y quiso enseñarme a arreglar su lecho. Entre ambos hicimos la negra cama, en la que no había mucho que hacer.



133.—Hecha la cama, díjome —Lazarillo, ya es tarde. De aquí a la plaza hay gran trecho. Por la ciudad andan muchos ladrones. Pasemos como podamos, y mañana Dios dispondrá.



VI.—Espera, hermoso—dijo Laura—, que te enseñen donde debéis estar tú y tu hermanito.

Aventuras de Tarugo y Perdigón



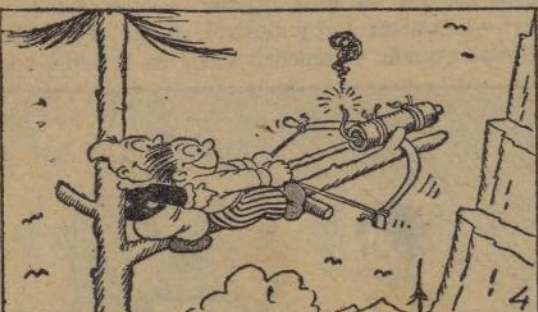
El cuquillo descubrió a los pilluelos, y la zambra que se organizó después fué una cosa seria. "Tarugo" y "Perdigón" salieron más molidos que un kilo de café cuando lo sacan de esos bombos que dan vueltas en las tiendas.



El adivino y "Terremoto" volvieron a subir nuevamente a reanudar su partida de damas, encargando la vigilancia al osito bajo órdenes severísimas, que el oso juró cumplir fielmente, dispuesto a jugarse ambas patas.



Los pilletes, mientras tanto, habían ideado otro plan de venganza. Sus frentes estaban torvas, los labios contraídos y la mirada más perdida que las islas Filipinas para los españoles. El odio latía en sus pechos.



Pronto estuvo todo preparado. Como veréis, lo que habían ideado "Tarugo" y "Perdigón" era más terrorífico que una película de ladrones. Y uniendo sus fuerzas, tensaron el infernal trebejo, afinaron la puntería, y...



El cohete salió silbando el "adiós a la vida", camino de las espaldas del oso, que en aquel momento soñaba con un barreño de arroz con leche y una torrija tan grande como la bola del reloj de Gobernación.



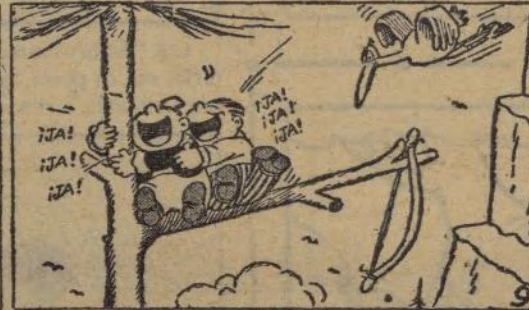
La máquina infernal explotó en el cu... tis del oso, que lanzó un berrido que era todo un poema. Al ruido de la explosión, salieron los sempiternos jugadores, que comprobaron que no eran fuegos artificiales, como creyeran.



El oso quedó pidiendo que le trajeran agua fresca para remojar la quema; el adivino salió a la puerta y dió un silbido misterioso, que parecía el canto de la rana, mezclado con el trino armonioso del rinoceronte y del hipopótamo.



Inmediatamente apareció la célebre ave sabia "Serafina", que tenía la vista tan fina que veía crecer la hierba. El adivino le dijo: "Mira dónde se encuentran esos escueros de muchachos y tráemelos antes de que cante un gallo ronco."



Partió rauda "Serafina", y con aquella su vista tan fina "guipó" en el acto a "Tarugo" y compañero mártir, que se estaban pasando el juergazo a costa del cohete y del oso, sin suponer el peligro que se les venía encima a toda velocidad.



Las garras de "Serafina" se extendieron, ateznando a los pilluelos, que, inútilmente, pedían clemencia: "No nos descubras, preciosa—decía Tarugo—, no nos hagas mal, y te llevaré al "cine" a la sección infantil."



Pero "Serafina", la de la vista fina, tenía el corazón de cemento y el pecho de ladrillo recocado. Las alas las tenía... con plumas y abriendo éstas se dirigió con su presa hacia donde la esperaban sus señores.



Y por disposición del adivino, dejaron a los pilletes en poder del oso y de "Serafina", para que éstos se cuidaran de ellos y les trataran con todo "cariño".

(Continuará.)

LOS NAUFRAGOS DEL "AIRON" ADAPTACIÓN HECHA PARA "JUVENIL"

CAPITULO XXV Una buena caza

El sueño del marinero se prolongó hasta el mediodía. Cuando abrió los ojos parecía absorto de verse acostado bajo aquella improvisada tienda, entre sus dos compañeros y "Basilio", que se había acurrucado a sus pies como si se hallase enfermo un amigo. Pero al instante coordinó sus ideas. —Pero, ¿yo no estoy muerto?—exclamó—. Ah, señor Albani, querido Pícolo, les debo la vida.—Y a las preguntas del marino acerca de cómo se encontraba, añadió: "Estoy muy débil, señor, muy débil, y me parece que tengo vacía la cabeza. Todavía siento agudos dolores en la pierna mala; pero, ¡bah!, ya pasará. ¡Terremoto...! Me ha

abrasado usted las carnes." —Era necesario, Enrique; si no hago eso, correrías peligro de morir en el espacio de un cuarto de hora.

En aquel momento llegó el muchachillo, que traía una taza de caldo. El marino lo tomó, quedándose dormido de nuevo. Durante todo el día, el marino y el grumete estuvieron velándolo sin apartarse de su lado, acompañados de "Basilio", el fiel orangután, que de cuando en cuando suspiraba lastimosamente. A la caída del sol, el marino, que se sentía menos débil y con apetito, comió una costilla de tucán y un bizcocho.

Pícolo había encendido un gran fuego para apartar a las fieras, pues habían descubierto en aquel extremo del bosque pisadas que parecían de tigres. Durante la



noche no hubo más que una pequeña alarma en el último cuarto de guardia, causada por haber visto que rondaban grandes siluetas por la parte del bosque; pero bastó que "Basilio" diera un par de aullidos para ponerlas en fuga.

Cuando Enrique despertó, se encontró casi completamente curado. Tan sólo la

pierna estaba un poco hinchada, y la laga que le causara la quemadura le producía vivos dolores. "Basilio" y Pícolo se encargaron de la tienda, de las armas y de los viveres, y Enrique, apoyándose en el brazo de Albani, dió animosamente la señal de la partida. Cojeaba bastante pero no se le oía quejarse.

Deteniéndose cada doscientos pasos, a las nueve de la mañana ya habían llegado a unos quinientos metros de la cabaña aérea, en derredor de la cual volaban bandadas de papagayos multicolores y multitud de golondrinas marinas. Se habían detenido para conceder a Enrique el último descanso, cuando vieron a los dos monos tirar los palos de sostenimiento de la tienda y detenerse junto a un

agujero socavado en las lindes de la plantación de bambúes con objeto de cazar grandes animales. Los dos cuadrumanos parecían presa de una gran agitación; gritaban, saltaban en derredor del agujero, y levantaban y agitaban sus grandes y largos brazos peludos.

Los aventureros alargaron el paso, llevando en vilo al marino, y en pocos minutos llegaron al agujero, asomándose a él. Como había supuesto el señor Albani, la ligera cubierta de cañas que cubría la trampa había cedido al peso de un animal corpulento, que se encontraba prisionero en el fondo del pozo.

—¡Amigos!—gritó el marino entusiasmado—¡Hemos hecho una caza soberbia! Fin del capítulo XXV

MAS VALE MAÑA QUE FUERZA

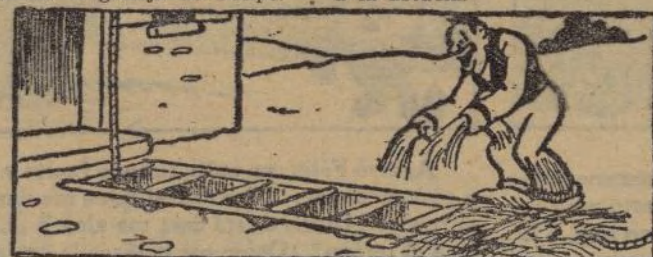


El granjero Felipe estaba cortando leña en el bosque, cuando oyó a dos bandidos que aquella noche se disponían a asaltar la granja de Felipe.



Felipe estaba solo en la granja, y persuadido de que él solo no iba a poder luchar contra los dos facinerosos, decidió apelar a la astucia.

A tal efecto construyó en la puerta una trampa ingeniosa, por el sitio en que forzosamente habian de pasar los asaltantes para robar.



Luego tapó la escalera con hierba fresca, para que en el piso de la pradera no se notasen las huellas de la trampa que había preparado.

Y después de atar dos cuerdas en los peldaños extremos de la escalera, Felipe se retiró prudentemente a esconderse "por si venían mal dadas".



A media noche los malhechores llegaron pisando con cautela y armados de unas porras como para que les premiasen en la fiesta del árbol.



Y cuando más seguro creían el triunfo, la hierba cedió a su paso y los dos bandidos cayeron en la trampa tan hábilmente preparada por Felipe.

"¡Rayos y truenos!—oyó el granjero que gritaban—. Hemos caído en la ratonera!" Pero los juramentos eran inútiles. Habían caído como pajaritos.



Felipe entonces llegó presuroso para poner en práctica la segunda parte de su estratagema, y se agarró a las cuerdas preparadas previamente.



A las voces de Felipe acudieron su mujer y su hijo, y entre los tres izaron a sus enemigos, que bailaban en el aire como peleles del pim, pam, pum.

Y minutos después, Felipe había demostrado prácticamente que vale más maña que fuerza, y que en este mundo hay que pensar antes de hacer.



Para que fueran más "cómodos", mientras llegaba la Policía, el granjero se dedicó a limpiar la ropa a los bandidos con una magnífica estaca.

EN SERIO Y EN BROMA



En las aguas dulces de la India vive un pez que puede pasar días y semanas enteras fuera del agua. Se llama "coi". Cuando las aguas de la charca o riachuelo en que habita se secan, emprende un viaje por tierra buscando otro río o riachuelo, y hasta trepa a los árboles, buscando quizás algo de humedad entre las hojas.



Las modernas máquinas sembradoras, que van abriendo en la tierra los hoyos o surcos y depositando en ellos la semilla, son análogas al aparato con que la cigarra pone sus huevos en tierra, abriendo en ella un hoyo y dejando dentro el germen de su descendencia.



—¡Mozo! Esto es un abuso. Hace dos horas que he pedido una botella de vino viejo y aún no ha llegado.

—Es que... sabe usted. Es tan viejecito que viene muy despacio.



—Pero, bueno, Bautista. ¿No ves que vas a pillar un resfriado dejándote abierta la puerta grande?



Un litro de agua, al convertirse en vapor, ocupa un espacio 1.696 veces mayor. El dibujo muestra comparativamente los volúmenes que una misma cantidad de agua ocupa cuando está líquida y cuando se transforma en vapor a la presión normal.

Las riñas de gallos no son un espectáculo moderno; se conocían ya en la culta Grecia clásica, y apasionaban a las multitudes. Consideraban que esta fiesta estaba presidida por un genio, al que representaban en forma de mujer alada, como se ve en esta medalla.



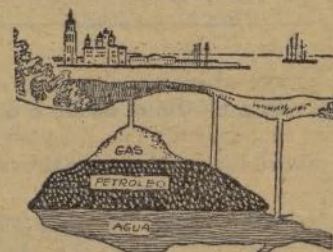
La señora.—Supongo, doctor, que esto no será nada, ¿verdad?

El doctor.—¡Ah, sí, señora!... Son cuarenta pesetas.



—El latín es una lengua muerta. ¿Puede citarme el ejemplo de una lengua viva?

—Sí, señor; la de la portera de mi casa.



He aquí un corte de la tierra que demuestra cómo son los yacimientos de petróleo. En la parte inferior hay agua, encima está el petróleo y encima una cámara de gas, cuya presión hace salir el petróleo por los pozos que perforan la tierra y llegan hasta él.



El carbón mineral se extiende en capas irregulares en las entrañas de la tierra, entre otras capas de tierra o piedra. El dibujo representa un corte de la tierra, y en él se ven claramente las capas carboníferas.

CHISTE

—¡Qué horror debe ser morir ahogado en el mar!

—¿Has naufragado alguna vez?

—No; pero ayer me lavé la cara, y no quiero contarte qué impresión!

Manuel T. Pajón, 11 años, Ortigueira (Coruña).



CORRESPONDENCIA DE Jeromín



Concursos

Concurso número 21.

La estatua mutilada

Ved aquí dibujada la reproducción de una famosa escultura.



tura. El original se conserva íntegro, afortunadamente; pero el dibujante ha suprimido a la estatua uno de sus brazos.

El concurso consiste en decir qué estatua es ésta, qué representa, dónde está, y en completar el dibujo mutilado, diseñando el brazo que le falta, en la misma postura que tiene la escultura original. Premiaremos con un regalo la solución más afortunada.

Soluciones al concurso núm. 19

El castillo de don Diego

Publicamos hoy nuevos dibujos que nos han enviado diver-



Número 6.—Manolito Noguera. Barcelona.

sos amiguitos nuestros y excelentes artistas. Conviene que

todos los jeroministas vayan tomando nota de las obras presentadas a este concurso y que



Número 7.—Agustín Martínez y José María Gallego, de Sorní (Valencia).

van mereciendo los honores de la publicación, para que en el momento preciso, que avisaremos, nos envíen sus votos a favor de la obra que crean merecedora del premio.

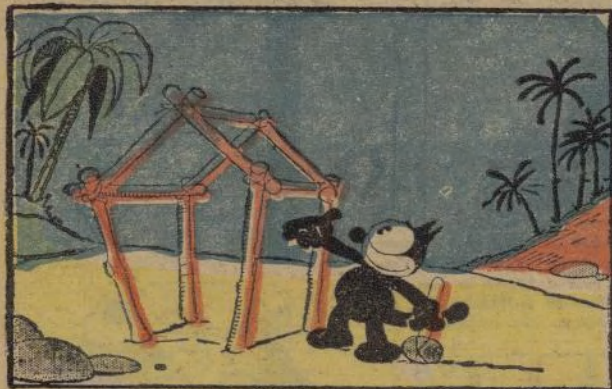
PARECIDO

¿En qué se parece una Geometría a Egipto?

En que las dos tienen pirámides.

M. Lázaro, 11 años,

ANDANZAS DEL GATO FELIX



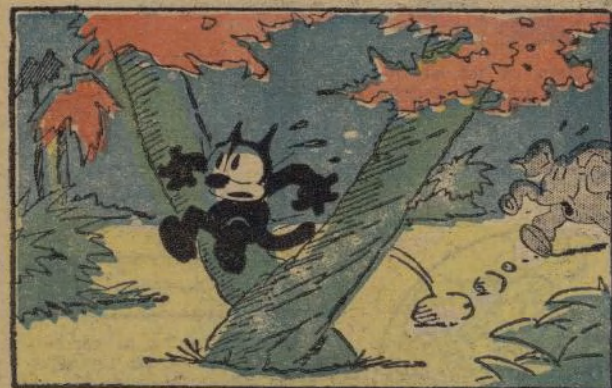
Voy a hacerme una casita muy graciosa y pinturera, pondré aquí dos ventanitas y a la izquierda la escalera. No me hará falta portera, porque soy un ventajista, lo que trabaja es la vista y así se va de primera.



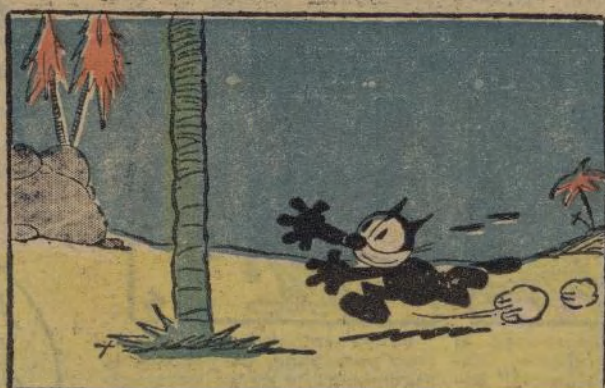
Así pensó nuestro gato, y viendo una enorme hoja al momento decidió que era un tejado barato para su gran construcción, y aunque estaba un poco roja, a la hoja el ojo echó, sin pensar en hacer trato.



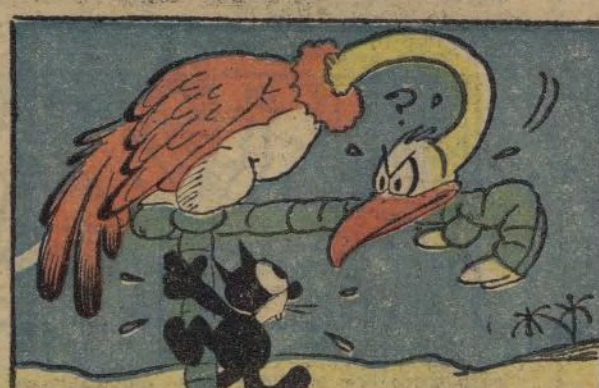
Agarró Félix con saña, tirando fuerte y sin miedo, y oyó exclamar: "¡Carabaña! ¿Que me dan la vuelta al ruedo! ¿Quién de mi casa me aleja? ¿Es por ventura el sereno? ¿Quién me pellizca la oreja? ¡Mil rayos, bombas y truenos!"



Salió Félix perseguido y el elefante detrás diciéndole: "¡Para, bandido, que te voy a hacer 'foagrás'! ¿Dónde hallaré un subterráneo para poderme esconder? Este me patea el cráneo si es que me llega a coger".



Félix corría, saltaba, sus patas andaban listas, y al elefante dejaba que le perdiera la pista. Así llegó a una palmera, y por el tronco trepó, pensando: "Hoy de esa fiera, mi suerte ya me libró".



Mas cuando llegó a la cima renegó hasta de su suerte, si aquello no era la muerte, era su tía o su prima. "¡Mi madre, vaya avechicho! Me va a dar más que a una estera, eres más fea que un chucho y más larga que Carnera".



El ave al oír aquello salió corriendo tras de él, dispuesta a pisarle el cuello o a machacarle la nuez. "Esto se pone muy feo, iba pensando el buen gato, si no muevo los zapatos me fabrica un mausoleo".



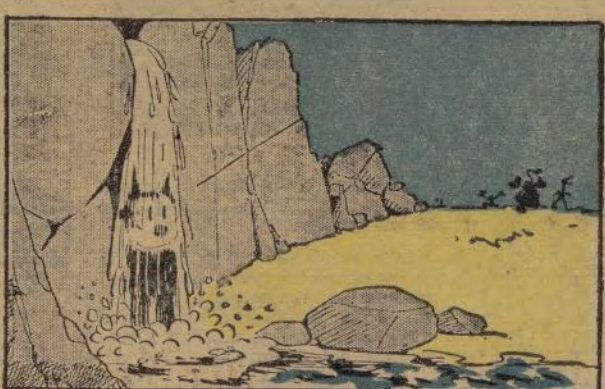
Y de pronto, ¡qué emoción!, una sogla ve colgando y a por ella va volando, aunque se pegue el morrón. Dió un salto de campeón, y al fin se pudo agarrar, el gato se iba a librar de aquel su perseguidor.



Se oyó un tremendo alarido que retumbó el bosque entero. "¡Maldición! ¿Quién me ha cogido, quién me tira? ¡Reportero!" Y vió Félix con espanto vislumbrarse la tragedia, ¡la batalla de Lepanto iba a ser una comedia!



Ave, mono y elefante iban con las de Caín. Félix corría delante, ¿le cazarian al fin? Y sin pensar ni estudiar, en la dura carretera el gato iba a terminar pronto su mejor carrera.



Pero no es que se dé pisto ni que quiera presumir. Félix es un gato listo que jamás podrá morir. Podéis ver lo que ideó el gato tan admirado, que burló a los enemigos aunque él quedó remojado.



Pero todo esto fué un cuento que el pobre Félix soñó, aquí termina y lo siento, porque el cuento me gustó. Tuvieron que despertarle de esta manera galana. Hoy ya, por esta semana, tendremos que así dejarle.